

that have been considered necessary to name in the book (e. g., *sber* instead of *sebr*, *izan* instead of *izãnd*).

In fact, it is not easy to understand why the author uses dominantly Russian concepts (*izba*, *khozyain*, etc.) and, for some reason, also a few Veps words in the middle? The book is missing information on the language of communication with the informants, but one can presume it has been Russian. Naturally, I do not want to say that the author should have learned a difficult non-Indo-European language for the fieldwork among bilingual people, although a commentary on it would have been relevant. Moreover, I believe that in addition to a sense of nature and history, it is precisely the language that has been an important marker of identity in the self-definition of the Veps, which it still is. This large section, nevertheless, is undealt within the book. Are the Veps but one Russian-speaking ethnic group in contemporary Russia? The author's answer seems to be "yes."

Madis Arukask

Dürr, Michael, y Frauke Sachse (eds.): *Diccionario k'iche'* de Berlín. El Vocabulario en lengua 4iche otlatecas: edición crítica. Berlin: Gebr. Mann Verlag, 2017. 325 pp. ISBN 978-3-7861-2782-6. (Estudios Indiana, 10) Precio: € 49,00

El volumen 10 de la serie "Estudios Indiana" publica el "Diccionario k'iche' de Berlín", una edición crítica del vocabulario manuscrito del quiché y el español que se conserva en el Instituto Ibero-Americano de Berlín (en adelante, IIA), dentro del legado de Walter Lehmann, con la signatura 8°Y 2997. El manuscrito tiene por título *Vocabulario en lengua 4iche otlatecas* y el presente volumen, que se publica a la vez en versión digital de libre acceso, lo lleva por subtítulo. Sin duda, es de agradecer la publicación de este vocabulario que permanecía inédito. Pero además, celebramos que forme parte de un ambicioso proyecto de investigación para estudiar los materiales lingüísticos del fondo del IIA de la época colonial de las tierras altas de Guatemala, y, en particular, de las fuentes lexicográficas en lengua quiché.

Los editores, Michael Dürr y Frauke Sachse, han realizado una impecable edición paleográfica, respetuosa con las grafías de las dos lenguas. Con buen criterio, reproducen algunas fotografías que nos dan idea del aspecto del documento y prescinden de hacer una edición facsímil, ya que la biblioteca digital del IIA la proporciona con imágenes en color de alta calidad. A la transcripción paleográfica anotada del vocabulario, la acompaña un estudio introductorio y un diccionario en el que se han reorganizado las entradas quiché, de acuerdo con las convenciones ortográficas de la Academia de las lenguas mayas de Guatemala; a su vez y a lo largo de todo el libro, los glotónimos se trasliteran en sus idiomas originales, siguiendo dichas normas (v.gr.: k'iche', kaqchiquel, yukateko). Por otro lado, recordamos que *otlateca*, o lengua de Uatlán, es otra de las denomina-

ciones de la lengua maya quiché, que figura también en obras escritas por misioneros de la etapa colonial.

La transcripción del *Vocabulario otlatecas* es rigurosa y, además de facilitar los estudios filológicos y lingüísticos, es de gran utilidad para su tratamiento digital. Una tipografía muy adecuada y accesible para la digitalización del documento solo se resiente de la representación del "cuatrillo", la grafía tradicional para representar la oclusiva uvular /k'/ . Cabe preguntar por qué no se ha reproducido este grafema diseñando una fuente más parecida a la creada por los misioneros, más redondeada 4, estando como está en Unicode. ¿Acaso para allanar mejor el camino digital y de las búsquedas?

El estudio introductorio es muy completo y está bien ordenado en cuanto a sus contenidos, que abarcan desde muy distintos aspectos materiales del manuscrito, hasta detenidos análisis lingüísticos en su contexto histórico. Es, sin duda, un trabajo modélico que puede servir de pauta para la edición de vocabularios misioneros. Además, las tablas integradas en el texto son sintéticas y ayudan mucho a la comprensión del contenido; por ejemplo, el análisis de la estructura de las entradas del *Vocabulario* (tabla 5) es muy útil para futuros análisis lexicográficos contrastivos.

El manuscrito que ahora sale a la luz por vez primera se conocía desde que, en una traducción al alemán del "Popol Vuh", de 1944, Leonhard Schultze-Jena lo citara. De él decía que: "El autor demuestra en todo momento ser un gran conocedor de la fonética y la gramática k'iche'" (16). La descripción del texto que hacen los editores muestra que un solo amanuense lo escribió en las primeras décadas del siglo XVIII. Confirman también la existencia de cuatro usuarios en diferentes fechas durante dicha centuria. Nadie puede dudar de la concienzuda reflexión que han realizado para argumentar estas afirmaciones acerca del texto del manuscrito.

Los editores dan cuenta, además, del uso y distribución de las lenguas mayas y del papel protagonista que tuvo el dominico fray Domingo de Vico en la lingüística misionera de la etapa primera colonial de Guatemala, que infieren después de analizar en profundidad las relaciones intertextuales de los distintos materiales escritos en lengua quiché que manejan. Apuntan que los textos doctrinales fueron anteriores a los textos propiamente lingüísticos, como diccionarios y artes. Quien quiera conocer la producción lexicográfica del quiché puede obtener una idea cabal y precisa de los vocabularios manuscritos del quiché, sintetizados en la tabla 1.

A la luz del análisis sistemático de otros vocabularios coloniales, los autores ofrecen algunas conclusiones provisionales sobre la génesis y la autoría del manuscrito. En cuanto a la génesis, muestran que el *Vocabulario otlatecas* es una copia parcial del vocabulario trilingüe atribuido a Vico, del que hay sendas copias, en BNF y en JCBL, y al que los editores denominan *Vocabulario copioso* y dedican un análisis especial (23–26). Señalan: "podemos afirmar con certeza que no hay ninguna evidencia de que el *Vocabulario copioso* sea efectivamente una de las obras desaparecidas de Vico" (24). En cam-

bio, dicen que “es probable que el manuscrito de la *Theologia Indorum* preservado en la American Philological Society efectivamente haya servido de base al compilador del *Vocabulario copioso*” (25). Concluyen que el *copioso* “es un diccionario trilingüe confeccionado a partir del modelo de un vocabulario antecedente al *Calepino Cakchiquel* y el *Tesoro* de Ximénez, y con toda probabilidad ampliado en el convento franciscano de Samayac recurriendo para las entradas del k’iche’ a la *Theologia Indorum*” (26). Respecto a la autoría del *otlatecas*, consideran que el autor es un misionero que administró los sacramentos en Totonicapán, por determinadas referencias textuales. Y, para más señas, es un franciscano, por las traducciones de algunos conceptos cristianos. Pero al margen de quién fuese el autor, lo fundamental a nuestro juicio es la edición crítica que en este libro ofrecen. Y los argumentos para dibujar el esquema de la filiación y la transmisión de los manuscritos o versiones del original de esta obra son fuertes y convincentes. En este sentido, tras el cotejo minucioso del *Vocabulario otlatecas* con los manuscritos de la JCBL y la BNF 46 deducen que hubo un tercer manuscrito. El *stemma* de la génesis del texto, que ilustra las relaciones de los dichos documentos, está admirablemente resumido en la figura 5. También, muestran con ejemplos cómo se adaptó el vocabulario y se intervino en la traducción al español de entradas quichés, modificando la definición.

Sostienen los editores la idea de que “los diccionarios de tradición dominica y franciscana muestran diferencias en cuanto a los métodos lexicográficos y a las estrategias de traducción aplicados” (13 s.). Concretamente, una idea que Sachse ha expresado en anteriores trabajos resulta de gran calado para la lingüística misionera: los franciscanos crean neologismos, con expresiones descriptivas para la traducción a las lenguas nativas de los conceptos cristianos, creando un léxico *ad hoc*. Sin embargo, los dominicos reutilizan los términos nativos. El análisis de algunos de estos conceptos (“dios cristiano”, “gloria de dios”, “bendición”), comparado con otros materiales lexicográficos, les permite proponer que el misionero pertenecía a la orden franciscana, aunque otros términos del discurso cristiano sean compartidos también por los dominicos (esto se expresa con claridad en la tabla 11).

Es claro que el contenido del *Vocabulario* refleja bien el origen y la historia del manuscrito. Según advierten: “El *Vocabulario otlatecas* es una muy buena fuente de informaciones sobre la cultura de la región. Contiene lemas de diferentes dominios semánticos como alimentos y comidas, relaciones de parentesco, animales y plantas, oficios, artefactos y objetos culturales, además de términos de la religión autóctona y de la organización política y social de las comunidades indígenas” (41). Los editores analizan varios términos del calendario y las unidades de tiempo y de la religión precolombina, en este caso, señalando las omisiones deliberadas de algunas deidades (¿acaso debidas a la pérdida de vigencia o de conocimiento de las mismas por la mayor distancia que

supone una transliteración realizada con posterioridad en el tiempo?), o de algunas supersticiones (los pájaros de mal agüero, determinados sonidos humanos, etc).

Hasta aquí la parte correspondiente a la crítica textual del vocabulario es excelente. En cuanto a los aspectos propiamente filológicos, concretamente en lo que afecta a la segunda parte del libro, correspondiente a la transcripción del vocabulario con anotaciones, ya hemos señalado que es magnífica. Reproduce fielmente el texto original, siguiendo unas convenciones que explican de modo oportuno y que convierten el libro del “Diccionario” en un instrumento muy práctico para el investigador o lector interesado tanto en la lengua española como en el idioma quiché. Desde el punto de vista de su aprovechamiento lingüístico, los editores proporcionan el sistema fonológico de quiché sobre la base de su situación actual y explican también cómo se reprodujeron con las convenciones ortográficas del español del siglo XVI y las modificaciones que tuvieron lugar durante la etapa colonial (por ejemplo, de la escritura de la <ç>), así como de las carencias para representar algunos fonemas y rasgos fónicos quichés. Siempre resulta arriesgado hablar de “incoherencias” cuando las normas gráficas son inestables y, en especial, cuando no se trata de un manuscrito original, sino de una copia hecha de un texto distante en el tiempo. Las variantes pueden ser dialectales, pero también resultado del proceso de copiado. En cualquier caso, los editores hacen un esfuerzo por resumir las correspondencias entre los fonemas y sus grafías y analizan las inconsistencias más recurrentes. Esto puede ser de cierta utilidad; por ejemplo, el intercambio de los grafemas <m> y <n> en posición final, aunque los ejemplos no sean concluyentes, es un rasgo que permanece en el tiempo, porque produce también interferencias en el español actual hablado por los bilingües. Respecto de las alusiones gramaticales que aparecen en el *Vocabulario otlatecas*, remiten a la descripción que Bredt-Kriszat y Holl (Descripción del vocabulario de la lengua cakchiquel de fray Domingo de Vico. En: K. Zimmermann [ed.], La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial; pp. 175–192. Frankfurt 1997) realizaron del *Vocabulario copioso*, debido a que han comprobado que no agregó nada de su parte, salvo algún aspecto relacionado con las cuatro formas verbales, o el prefijo posesivo. Pero sí señalan que el *otlatecas* las corrige y adapta en su metadiscurso gramatical. Deducen, de hecho, que el autor transforma las formas verbales del cakchiquel en formas quiché. Todo ello les conduce a pensar que el autor dominaba ambas lenguas mayas. Respecto a las notas acerca del español, la descripción se nos antoja en extremo abreviada y no se ofrecen argumentos suficientes para datarlo en el siglo XVIII.

La parte tercera del volumen constituye el diccionario que llaman “de referencia”, en el que se reorganizan las entradas. Desde luego, su utilidad es incuestionable para el aprovechamiento de los materiales quichés. Pero además, rescatar la información léxica que incluyen las subentradas es de capital importancia. Y hacerlo según

aparece en las transcripciones es un acierto. En esto se distingue de otras reorganizaciones que se han hecho con otros vocabularios de las lenguas mayas o, en general, de lenguas indígenas americanas, de tal modo que su consulta ofrece más posibilidades. En general, las decisiones de ordenación y de reconstrucción lingüística están bien fundadas y bien explicadas.

Ahora apuntamos algunas cuestiones de detalle. Hay una errata significativa en la página 51, en lo que se refiere a la descripción de la representación gráfica del “cuatrillo” y el “tresillo”, pues están confundidos ambos términos: donde dice “los oclusivos glotalizados, con grafemas nuevos llamados ‘tresillo’ y ‘cuatrillo’ –el tresillo <₄>, el tresillo con h <₄h>, ... y el cuatrillo <ε>”, debe decir “los oclusivos glotalizados, con grafemas nuevos llamados ‘cuatrillo’ y ‘tresillo’ –el cuatrillo <₄>, el cuatrillo con h <₄h>, y ‘tresillo’ <ε>”. Por otro lado, la transcripción paleográfica del vocabulario es muy interesante para el conocimiento del español, porque presenta un nivel de registro que roza a veces lo coloquial y revela bien la oralidad. Sin embargo, son cuestionables algunas interpretaciones de fenómenos que los editores infieren del texto español; así, no consideramos incorrecta la frase *tenemos cargo tuyo*, sino que puede ser variante dialectal o estilística; no hay error de copiado en la palabra *rebino*, que no corresponde al verbo *refinar* sino a *revenir* (32); es discutible que *lantenillas* tenga que ver con la voz *ternillas* (id.); no son casos de voseo algunos ejemplos, como *venistes* o *llegastes* (60), sino que se trata de otro fenómeno, que consiste en añadir una <s> al final de formas verbales del pasado, que fue usual en el español clásico y que continúa en otras variedades del español. En otro orden de cosas, si se mantiene que el autor era conocedor del quiché, no vemos la necesidad de que haya consultado otra fuente para introducir correcciones del tipo “ha de ser” y “es mejor”, pues en nuestra modesta opinión podrían ser derivadas de su propia competencia lingüística (29). Por último, respecto de algunos usos del español, nos permitimos proponer unas sugerencias de cara a una nueva edición: “lexical” puede sustituirse en la mayoría de los casos con el adjetivo “léxico/a”; como nos resulta opaca la frase “las relaciones sinópticas entre los vocabularios”, quizá se pudiera expresar de un modo más claro con la de “sinopsis de las relaciones entre vocabularios”; por último, no nos parece adecuada la denominación de “diccionario de referencia” para el utilísimo diccionario reconstruido a partir del *Vocabulario otlatecas* que constituye la tercera parte del volumen. Pensamos que tanto en español, como en otras muchas lenguas, un “diccionario de referencia” alude a un gran diccionario que todo el mundo consulta; quizá la denominación de “diccionario modernizado” podría haber sido más adecuada.

El “Diccionario k’iche’ de Berlín” es una obra que pretende y, en gran medida, logra contribuir al conocimiento de la lexicografía colonial misionera del quiché. Dürr y Sachse han realizado una edición crítica de un manuscrito inédito que está llamada a ser un referente

para futuras ediciones de vocabularios misioneros de la época colonial, tanto por su rigor y por la amplitud y la profundidad de las descripciones de su estudio introductorio – con unos cuadros esquemáticos de los contenidos que son muy de agradecer –, como por ser su texto aprovechable para el tratamiento digital. La transcripción del *Vocabulario de otlatecas* y su disposición modernizada da acceso a un documento que era prácticamente desconocido y posibilita su consulta de modo fidedigno, eficaz y cómodo.

Esther Hernández

Eberl, Markus: *War Owl Falling. Innovation, Creativity, and Culture Change in Ancient Maya Society.* Gainesville: University Press of Florida, 2017. 291 pp. ISBN 978-0-8130-5655-5. Price: \$ 95.00

This well-written book addresses innovation and social change among the Classic Maya (300–1000 A. D.) and is highly innovative in itself since it deals with an issue Mayanists have rarely addressed before. It focuses on material and technological changes, but adds a third dimension to the understanding of how a society perceives itself. This is imagination as a potential for innovation used by individuals who are embedded in a society governed by its own logic and ontology.

As the title suggests, one of the examples the author explores is the war owl, an icon which was originally used by the elite who associated it with the underworld and war and which was important to the different local kingdoms organized as city-states throughout the Maya lowlands. However, as Markus Eberl – a well-known Maya archaeologist with a solid epigraphic, iconographic, and ethnohistorical background – shows, in the 7th and 8th century A. D. these kind of symbols were adopted by common people, farmers, craftsmen, and all those from the lower end of society supporting the institution of Maya kingship. It is precisely this change that the book centres around: “Why did Maya villagers employ elite imagery?” (xiii). The author’s main thesis is that the adoption of a sign such as the war owl should be understood in terms of “innovation as a way to understand social change” (xiv). And innovation, this is the second point the author makes, is not unique to Western industrial societies but quite common among most societies including the pre-Hispanic Maya. The author thus defies the scholarly view based on colonial and modern perception that the Maya were largely “driven by traditions and habits” or by what has become known by the Spanish term *costumbre* (195–197). This rather static view that the Maya were a traditional society often results from the analysis of the colonial period or the ethnographic present by making use of the so-called method of upstreaming (D. Grana-Behrens, *The Past by the Present – Ethnography as a Means to Explain Ancient Maya.* In: H. Kettunen and C. Helmke [eds.], *On Methods. How We Know What We Think We Know about the Maya.* München 2015: 47–64.). Another contradiction arises from the modern orthodontists’